



Panorámica de la zona. En un segundo término, la Montaña de la Santidad.

La Montaña de la Santidad (Telde)

ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE UN VOLCÁN AGONIZANTE

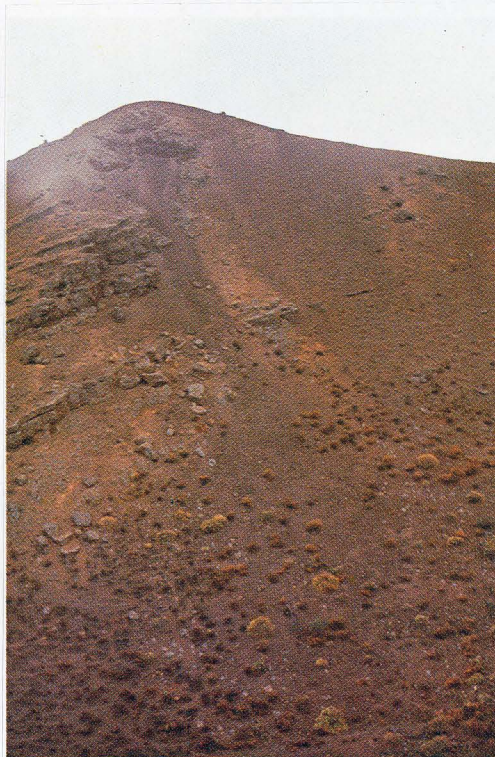
INTRODUCCION

Recientemente distintos medios de comunicación se han hecho eco de la grave agresión que está sufriendo uno de los conos más representativos del paisaje de medianías del municipio de Telde: La Montaña de la Santidad. En un artículo publicado en la prensa local a fines de 1983⁽¹⁾, quisimos llamar la atención de las entidades u organismos encargados de velar por la conservación de nuestra riqueza paisajística, al considerar que la protección de tales estructuras volcánicas —como parte integrante del patrimonio natural— merece ser objeto prioritario de la política medioambiental.

También en el citado trabajo indicábamos que la solución del problema residía en la adecuada y necesaria ordenación del territorio insular que establezca los distintos usos del suelo y proteja los espacios geográficos de interés científico y paisajístico.

Las numerosas protestas de los diferentes colectivos preocupados por la alteración progresiva del cono de escorias de la Montaña de la Santidad han sido en balde; la extracción abusiva de picón continúa de forma alarmante an-

te la pasividad de las instituciones. Por ello, el propósito principal de este estudio no es otro que el de incidir nuevamente en la importancia científico-cultural del agonizante volcán y su entorno.



Detalle del cráter de paredes de pronunciada pendiente.

ASPECTOS FISICOS

Este espacio de la comarca este de Gran Canaria, comprendido entre los barrancos de Tundidor y del Draguillo, al norte y sur respectivamente, y a una altura aproximada entre los 500-700 metros sobre el nivel del mar, se caracteriza por presentar un relieve de formas alomadas e inclinadas hacia el mar surcado por una red hidrográfica que desagua por el este. En la orografía aparecen destacados numerosos edificios volcánicos cenozoicos que con la emisión de coladas y piroclastos fosilizaron la topografía previa y suavizaron la pendiente del terreno.

Desde el punto de vista geológico, esta amplia superficie está ocupada por un vasto manchón de materiales basálticos de la serie III de Gran Canaria atravesados de oeste a este por encajados barrancos (Draguillo, Silva, La Umbría, etc.) de escarpadas paredes y lechos estrechos.

Los principales centros de emisión de esta fase eruptiva, la penúltima de la isla⁽²⁾, están diseminados por todo el sector, sobresaliendo por su altitud, entre otros, la Montaña de Rosiana

(536 m.) y la Caldereta (701 m.). En este espacio de la isla, se distingue también la presencia de aparatos y depósitos volcánicos pertenecientes al último período eruptivo de Gran Canaria —Serie IV—⁽³⁾. Por ser unas estructuras geológicamente más recientes revelan unos perfiles que las diferencian de forma clara del resto de las formaciones que configuran la geomorfología del área.

El estado de conservación de la mayor parte de los conos es bueno, aunque determinados aparatos están siendo objeto de la acción antrópica como es el caso de la Montaña de la Santidad que presenta un gran socavón o muesca lateral debido a la extracción de picón, que si no se detiene a tiempo llevará consigo irremisiblemente la aniquilación del cono.

Los edificios volcánicos más importantes de la serie IV (Montaña del Melosal, de la Santidad y de los Barros) se encuentran alineados sobre una fisura estructural de dirección NO-SE, predominante a nivel insular y del archipiélago⁽⁴⁾, en la que la Montaña de la Santidad ocupa una posición central entre las dos restantes, del Melosal y de los Barros, situadas al SE y

NO de la primera. Por lo tanto, la Montaña de la Santidad es un claro caso de erupción fisural que está inserta en un campo de volcanes recientes de las series III y IV de Gran Canaria, de una edad inferior a los tres millones de años⁽⁵⁾. Por otra parte, se trata de una erupción basáltica que se engloba dentro del ciclo básico que ha afectado a la totalidad de las islas en los últimos milenios. En resumen, la Montaña de la Santidad es un excelente ejemplo digno de ser conservado por su indudable importancia para comprender el último ciclo de la historia geológica de la isla de Gran Canaria.

Referente a las condiciones climáticas, por su altitud y orientación, la zona estudiada, que pertenece a la franja de las medianías de la isla, recibe un total pluviométrico algo superior al de la costa. Está abierta a los vientos alisios y, por consiguiente, afectada por la capa nubosa que al chocar con el relieve del lugar contribuye a crear un ambiente más húmedo. Según los datos del SPA-15, en la zona las lluvias son escasas, no superan los 350 mm. anuales, y desigualmente repartidas. La época de mayor pluviometría corresponde al invierno, siendo no-

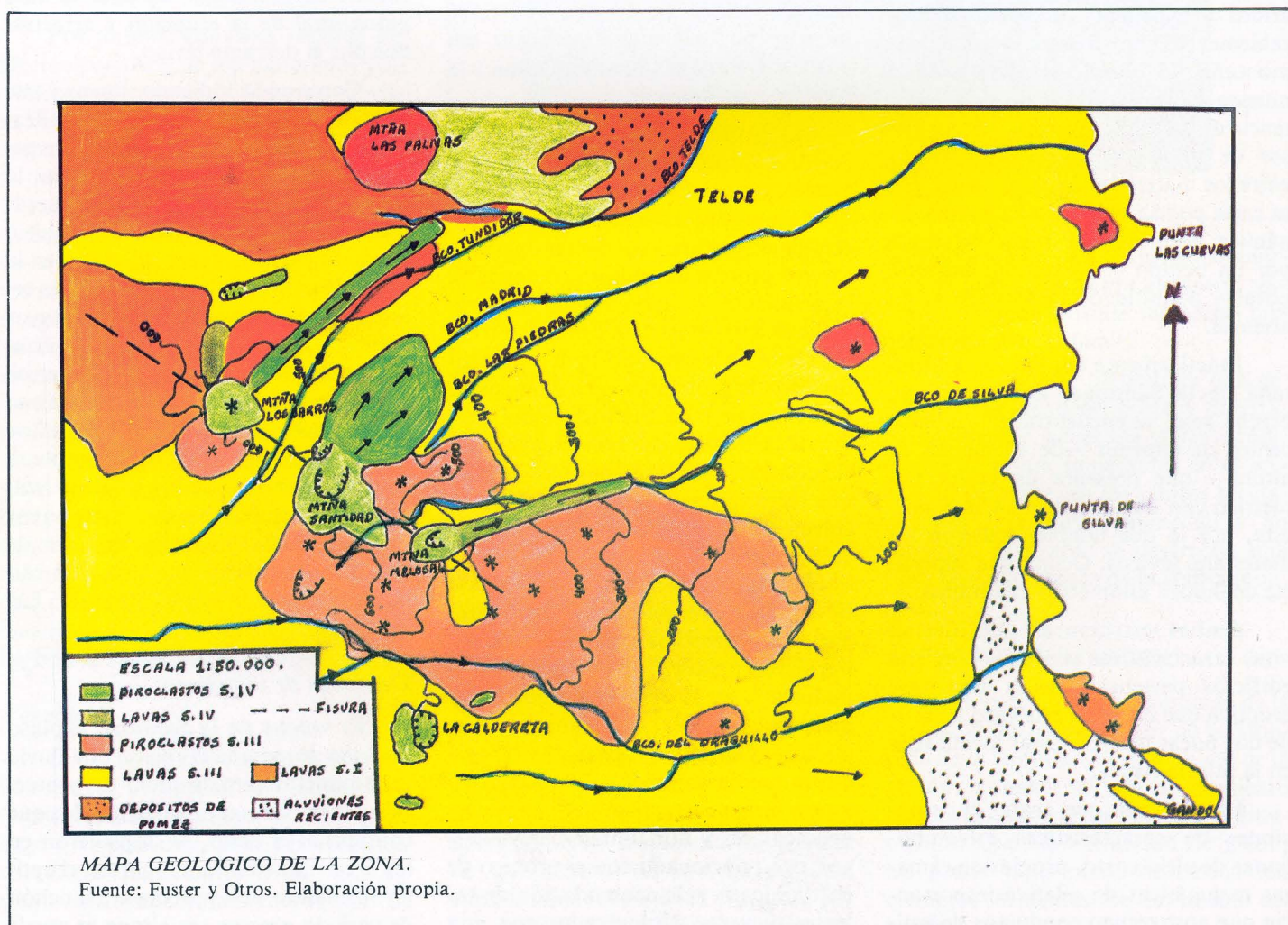
vembre y diciembre los meses más lluviosos. En cambio, julio y agosto son los más secos⁽⁶⁾.

Con respecto a las temperaturas, aunque se carece de datos, se puede afirmar que la media térmica anual es siempre superior a los 10° C e inferior a los 24° C.

En definitiva, la escasez de las precipitaciones y la suavidad de las temperaturas son las características que definen el clima del sector; en el que la humedad aportada por el alisio influye decisivamente en la existencia de ámbitos climáticos diversos unida a otros factores como la altitud, la orientación y el relieve.

Morfología del aparato eruptivo

La Montaña de la Santidad, ubicada en el centro de una zona relativamente aplanada, es un cono de escorias, de forma piramidal, constituido por la acumulación de los materiales piroclásticos en las inmediaciones del foco eruptivo. Se eleva por encima del espacio circundante unos 100 metros aproximadamente, alcanzando una altura de 706 metros sobre el nivel del mar. La superficie que ocupa es de unos 0,09 kilómetros cuadrados.





Pequeño cono asociado a la Montaña de la Santidad y, a la derecha del lector, derrame lávico sepultado por las tierras de cultivo.

Manifiesta un cráter con una abertura o brecha abierta hacia barlovento que ocupa casi todo el costado norte del volcán y por la que fueron expulsadas las corrientes efusivas. En el interior de la cavidad cratérica, de una altura similar al cono y de paredes con una pendiente acentuada, se observan fenómenos de deslizamiento por efecto de la gravedad.

La pared sur, de pronunciado desnivel, muestra una gran “brecha artificial” provocada por la erosión humana. La instalación en la base de este flanco del cono de una explotación de áridos o “piconera” ha dañado irremediablemente la morfología original de la montaña. El estudio en detalle de la muesca ha permitido conocer la existencia de una capa arenosa, de un espesor de unos 4-6 cms., estratificada entre los materiales fragmentarios. Esta capa podría deberse a la propia dinámica eruptiva que pudo detenerse por un tiempo —discontinuidad temporal— permitiendo la sedimentación arenosa.

Prácticamente adosada a la Montaña de la Santidad, al norte de su brecha real, se encuentra un pequeño centro de emisión —de 40 metros de altura— que presenta un cráter asimétrico con una abertura hacia el nordeste, por la que también salieron los materiales lávicos. Ocupa una superficie de 0,0017 kilómetros cuadrados.

Ambas estructuras manifiestan unas características comunes pues son edificios pertenecientes a una fase eruptiva que brotó en este caso a partir de dos bocas muy cercanas localizadas en la misma fisura.

En resumen, se trata de erupciones de características estrombolianas de ciclo corto, propias de cámaras magmáticas de relativa importancia que aprovechan conductos de emi-

sión, en este caso, la fisura o línea de distensión ya mencionada.

Manto lávico

A lo largo de su actividad, la Montaña de la Santidad arrojó un volumen importante de material magmático efusivo, cuya salida se produjo por la base nororiental del cono y que avanzó valle abajo recubriendo el relieve anterior. La superficie lávica, tapada parcialmente por antiguas tierras de labor, hoy abandonadas, no es muy perceptible. A pesar de ello, manifiesta un mayor recorrido a lo largo, 1.500 metros, que a lo ancho, 900-1.100 metros, por un amplio espacio encuadrado entre el Lomo de Palma y la Montaña de Rosiana.

En realidad, forma un gran manto lávico de aproximadamente 1,5 kilómetros cuadrados de superficie, en el que resulta casi inapreciable la diferenciación de brazos o corrientes ligados a los dos centros de emisión. A favor de la pendiente, la masa fluida discurrió hacia el levante hasta alcanzar su frente la cota de los 400-425 metros de altitud, donde principian los barrancos de Las Piedras y de Madrid, tributarios del de la Rocha, que han excavado su cabecera en los materiales basálticos y que reciben el caudal de los pequeños colectores que surcan el depósito lávico.

Aparte de la morfología alomada de la colada, que antes de la ocupación agrícola presentaba una superficie áspera, escoriácea, del tipo Aa o malpaís⁽⁷⁾, en su seno se aprecian numerosos bloques caóticamente dispuestos. De gran tamaño, tienen una altura media superior a los 4 metros, muestran un entramado de fisuras perpendiculares y horizontales, cuyo origen está relacionado con el proceso de enfriamiento y de acomodación de tales estructuras. Colonizados por una

incipiente vegetación de musgos, por efecto de la oxidación atmosférica, presentan una coloración rojiza.

Por otra parte, la amplitud de los bloques ha permitido en algunos casos su utilización como refugio para el ganado; para ello, se ha aprovechado las oquedades naturales de los témpanos, que han sido posteriormente agrandadas por la mano del hombre.

Estos bloques erráticos, de superficie escoriácea, son restos de las paredes cratéricas del volcán de la Santidad y asociado que presumiblemente fueron desprendidos durante la fase paroxismal de la erupción y arrastrados por el derrame lávico.

Como se ha indicado, buena parte de la corriente basáltica ha sido utilizada como solar de cultivo mediante pequeños bancales. El acondicionar la colada para su explotación agrícola supuso una labor inmensa que requirió en su momento, antes de extender la tierra de cultivo sobre el malpaís, la retirada de los restos rocosos de mayor volumen que, luego, han sido utilizados para la construcción de las cercas que delimitan las parcelas o bien se han acumulado formando pequeños “montones de piedras” que junto con los bloques-restos de los edificios volcánicos constituyen elementos característicos del paisaje del lugar; de ahí, que este paraje sea conocido con la denominación de Lomo de Las Piedras.

Depósitos de piroclastos

El volcán de la Santidad expulsó también durante la erupción una lluvia de productos piroclastos o de protección aérea, los cuales, aparte de los que configuran el cono, se dispusieron en las áreas inmediatas al aparato eruptivo formando una aureola o manchón de variado espesor, en el que se puede

establecer una zonificación de los materiales en función de su volumen: de más finos a más gruesos a medida que nos acercamos a la boca eruptiva; así se pasa del picón o lapilli, más alejados por la facilidad de ser transportados por el viento, a la presencia de las bombas volcánicas, de formas y tamaños diversos, aunque predominan las esferoidales.

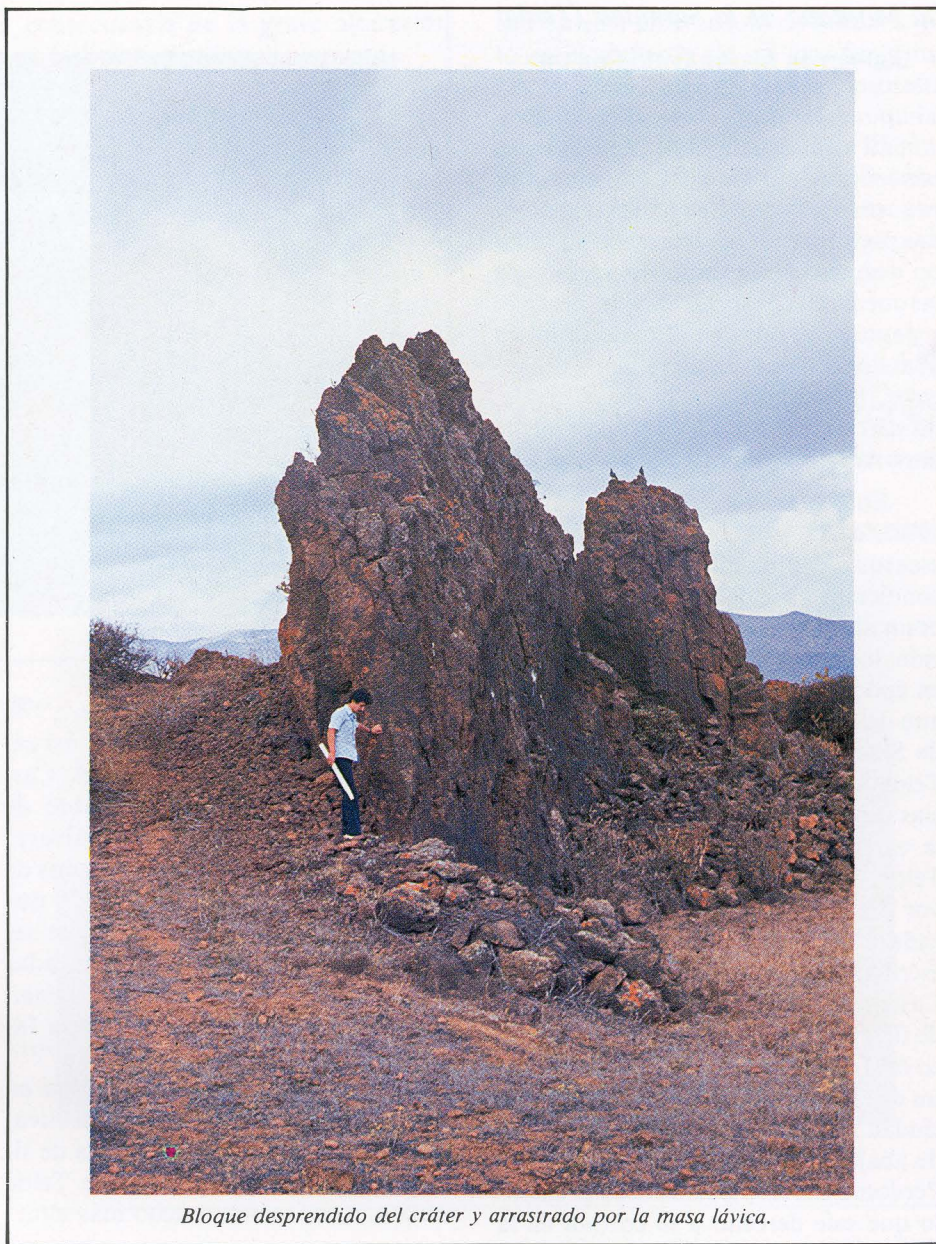
Este campo de materiales fragmentarios, fundamentalmente de picón, se localiza al sur del cono a consecuencia de su arrastre por el viento del cuadrante norte dominante durante la fase explosiva.

El espesor del manto de picón disminuye considerablemente cuanto mayor es la distancia con respecto al centro de emisión. De esta manera, en las cercanías del cono forma una capa de varios metros de grosor que sepultó la topografía preexistente. La importancia del volumen de piroclastos explica la existencia de una cantera de áridos que tras atacar inicialmente el depósito de proyección aérea ha continuado con el desmantelamiento de la base y costado sur del edificio volcánico, provocando una notoria degradación de tales estructuras.

Por último, conviene resaltar los efectos positivos de los materiales volcánicos recientes desde el punto de vista hídrico. Por su gran permeabilidad, especialmente el picón, actúan como terrenos-esponjas que facilitan la infiltración de las aguas de lluvias al tiempo que impiden la acción erosiva de la arroyada. La presencia de numerosos pozos productivos, que extraen el agua almacenada en el subsuelo, en las inmediaciones de esta franja de basaltos y materiales piroclásticos cuaternarios es una buena muestra de la porosidad de estos terrenos. Por lo tanto, el ataque sistemático a estas estructuras (explotación industrial de los campos de picones, destrucción de los conos, etc.) traerá consigo paralelamente una disminución de la capacidad de absorción por el terreno de las escasas precipitaciones que alimentan las bolsas subterráneas de agua.

Vegetación

El marco de estudio, entre los 500-700 metros de altitud, nos ofrece una vegetación de transición entre el piso bajo y el piso montano. Los ámbitos climáticos particulares y el tipo de suelo influyen notablemente en la distribución de la cubierta del sector,



Bloque desprendido del cráter y arrastrado por la masa lávica.

permitiendo la aparición de distintas unidades vegetales.

Con respecto a la vegetación de la masa lávica, la superficie de los trozos de los edificios volcánicos está colonizada por un manto de musgos y líquenes. Al amparo de los bloques e incluso en sus fisuras o grietas se desarrolla una vegetación que se caracteriza por su variedad y dispersión. Las comunidades de tabaibas asociadas a los verodes, vinagreras, cerrajas, algunas piteras y eucaliptos, constituyen los aspectos más interesantes del tapiz vegetal que cubre amplios sectores del material efusivo.

En la base y costado sur del cono de la Santidad se puede encontrar ejemplares de retamas monospermas. Por último, al sureste de la montaña y sobre material fragmentario, además de un número variado de especies, entre las que sobresale la vinagrera por su abundancia, subsiste, en una pe-

queña vaguada, una reducida comunidad de acebuches (*Olea europea*), restos de antiguo bosque termófilo que ocupaba toda la zona⁽⁸⁾.

En definitiva, predomina una vegetación de pequeño porte y abierta, perfectamente adaptada a las condiciones de aridez imperantes en el sector; no obstante, en los puntos afectados por una mayor humedad y un substrato favorable se desarrolla una flora relictual propia de la franja montana.

ASPECTOS HUMANOS

Como cualquier otro espacio de la geografía insular, el sector de la Montaña de la Santidad ha sido objeto de la acción humana: el aprovechamiento agrícola-ganadero del suelo, el asentamiento rural, la extracción de picón, los pozos y las pistas de tierras son ejemplos evidentes de la huella del hombre.

La Montaña de la Santidad (Telde)

ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE UN VOLCÁN AGONIZANTE

El tradicional paisaje agrario de la zona viene definido por la existencia de pequeñas e irregulares parcelas, divididas por cercas de piedras, en otro tiempo dedicadas a los cultivos propios de las medianías, especialmente, cereales y patatas; y, hoy, en el más completo abandono. A modo de rellanos o bancales, intercaladas en la masa lávica, las parcelas se disponen alargadamente para salvar el desnivel del terreno.

En el marco de una agricultura de subsistencia —policultivo de secano de escasos rendimientos— las pésimas condiciones socioeconómicas del campesinado les llevó a poner en explotación los terrenos volcánicos recientes en épocas pasadas. En un legajo antiguo del fondo documental del Hospital de San Pedro Mártir de la ciudad de Telde hemos encontrado algunas noticias de estas tierras de cultivo. Así, en la carta de tributos de un vecino de Telde, Bernardo López Ramos, a favor del citado centro asistencial, realizada el 16 de enero de 1706 ante el escribano público Esteban Perdomo Castellano, se alude a “dose fanegadas de tierras de labradías y montuosas poco más o menos en el pago de los Montes de la Santidad jurisdicción de dicha ciudad de Telde lindando por la parte de abajo con tierras del capitán Lucas Perdomo Surita y por un lado el cascajo que sale derecho a la corona de la Montaña de la Santidad cayendo a tierras de los herederos de Diego Alonso a dar a el camino que viene de los Corrales y por el otro el sercado de

Cuebas y sercado de Rosiana...”⁽⁹⁾. Por otra parte, en el testamento del capitán Bernardino Cairasco del Castillo, otorgado el 8 de setiembre de 1710 ante el escribano Andrés Alvarez de Silva, entre los bienes declarados de su propiedad se halla “un sercado que llaman de Las Piedras que es de sequeno y tiene más de veinte fanegadas con sus cercas. Una hoya que llaman de los Corrales⁽¹⁰⁾ que tiene nueve fanegadas y también es de sequeno”⁽¹¹⁾. El valor de tales terrenos ascendía en 1738 a 15.540 y 5.133 reales respectivamente; mientras que una parcela de similar superficie en la Vega de Telde tenía una cotización mucho más alta.

En resumen, se trataba de unas tierras de secano de escaso valor que fueron puestas en cultivo aproximadamente a principios del siglo XVIII.

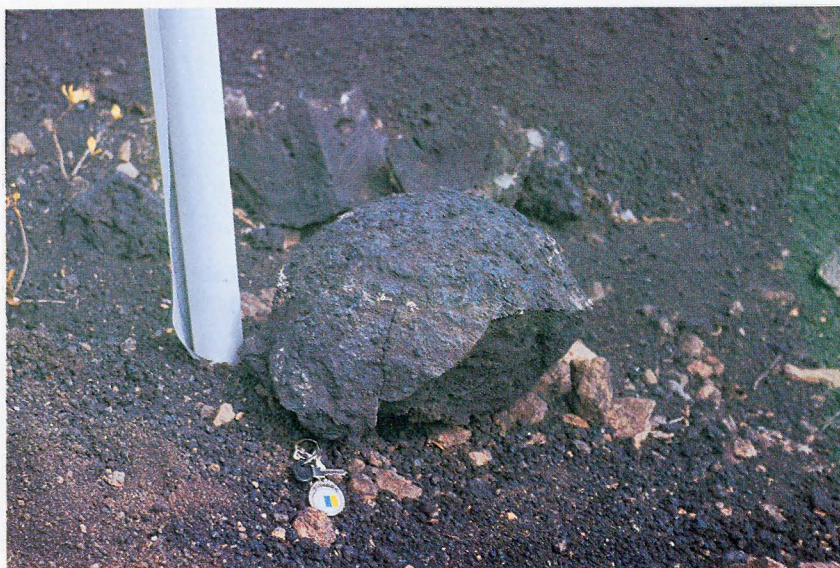
Campo de piroclastos situado al sur del cono.



Actualmente, la actividad agraria es insignificante, limitándose a la explotación de un reducido número de fincas de frutales (al sur del Lomo de Palma), de patatas y cereales (al oeste de la Montaña de la Santidad y de Rosiana). La superficie cultivada ha experimentado un retroceso importante; siendo la falta de lluvias y de medios económicos los factores responsables del abandono agrícola de la zona. Hoy, el antiguo suelo labrado es usado por los pastores como lugar para apacentar sus rebaños de cabras y ovejas.

En cuanto al hábitat, perfectamente integrado en el paisaje rural se encuentra el caserío de Rosiana entre la Montaña del mismo nombre y la de Santidad. Emplazado en la base de una pequeña elevación volcánica, está constituido por un núcleo de construcciones humildes, en su mayor parte abandonadas y en estado semirruinoso, con sus fachadas orientadas al este. De estructura rectangular y cubierta de tejas a dos aguas, estas viviendas, de una y dos plantas, representativas de la arquitectura tradicional campesina, son testigos de la mayor ocupación agrícola de la que fue objeto este espacio en el ayer.

A mediados del siglo XIX, el Caserío de Rosiana estaba formado por dos casas de un piso, una de dos plantas y dos albergues, de las que dos estaban habitadas constantemente. Su población era de 13 personas⁽¹²⁾. Aproximadamente un siglo después, el número de habitantes había ascendido a 33 personas, que ocupaban las 8 edificaciones destinadas a viviendas⁽¹³⁾. Hoy, la población del caserío ha



Bomba esférica encontrada en el campo de los materiales de proyección aérea.

quedado reducida a una o dos familias debido al abandono progresivo de sus moradores por el bajo nivel de vida y el retroceso de la agricultura de secano.

Frente al grupo de casas se encuentra un espacio circular con pavimento de losetas irregulares de piedra —una era— donde se trillaban las mieses, lo que nos indica la relativa importancia de los cultivos cerealísticos en épocas pretéritas.

Sin duda, la intervención humana más negativa sobre el paisaje de la zona de La Santidad es la cantera de picón que amenaza seriamente con dividir el cono en dos partes. La extracción de ingentes cantidades de este material fragmentario (camiones de varias toneladas realizan repetidos viajes) ha provocado una gran depresión artificial y la destrucción del tapiz vegetal que colonizaba los depósitos piroclásticos, poniendo asimismo en peligro el pequeño bosque relictual de acebuches. Uno de los flancos del cono también se ha visto afectado, sin tener en cuenta que la Montaña de La Santidad es uno de los aparatos eruptivos más peculiar de este campo de volcanes recientes, al mismo tiempo que es un elemento singular del paisaje. Una vez más la acción especulativa del suelo, utilización de los depósitos volcánicos como material de construcción, está incidiendo negativamente en los elementos naturales del entorno. Por consiguiente, la Montaña de La Santidad, una de las estructuras volcánicas de mayor valor paisajístico y cultural de las medianías de la comarca oriental de la isla, debería ser objeto de una protección especial que ponga freno a su destrucción.

En el PLAN GENERAL DE ORDENACION URBANA del municipio de Telde, atendiendo a un informe elaborado por el equipo técnico del I.C.O.N.A. de Las Palmas, se prevé la protección de numerosos espacios por sus riquezas naturales. Concretamente para la zona estudiada, en base a su alto valor paisajístico y geomorfológico, se solicita, por una parte, la declaración como suelo no urbanizable de protección especial, lo que supone la anulación de las licencias de obras y extracciones de picón; y, por otra parte, se plantea la necesidad de elaborar un proyecto de restauración natural del sector afectado por la explotación minera⁽¹⁴⁾. Asimismo se indica que la protección de la Montaña de la Santidad debe ser tarea prioritaria y urgente

a consecuencia de la grave alteración que está padeciendo.

Posiblemente, las numerosas trabas burocráticas retrasen la aprobación definitiva del P.G.O.U. de Telde, lo que supondría que la actividad minera dispondrá de un plazo de tiempo más amplio para continuar en su proceso de arrasár el cono. Por lo tanto, se impone actuar con la mayor prontitud posible para evitar que aumente la degradación medio-ambiental. De no ser así, en poco tiempo, la Montaña de la Santidad, que hoy se levanta majes-

tuosamente ante nosotros, quedará sólo en el recuerdo de los grancanarios. En los años 70 las acciones de protesta encaminadas a impedir el aniquilamiento de la Montaña de Las Palmas consiguieron la paralización de una cantera que amenazaba acabar con ella. La Montaña de la Santidad y su entorno merecen el mismo trato.

CARMELO J. OJEDA RODRIGUEZ

Lcdo. en Geografía e Historia



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) OJEDA RODRIGUEZ, C.J.: La Montaña de la Santidad, o la agonía de un volcán. *Canarias'7* (21 noviembre 1983), página 6.
- (2) FUSTER, J.M. y otros: *Geología de Gran Canaria*. C.S.I.C. Madrid 1968, página 88.
- (3) MAPA GEOLOGICO DE GRAN CANARIA. Escala 1:100.000. Publicado por el Instituto Geológico y Minero de España e Instituto Lucas Mallada de Investigaciones Geológicas. C.S.I.C. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1968.
- (4) ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C.: *Los volcanes de las Islas Canarias. Gran Canaria*. Editorial Rueda. Madrid 1978, pág. 10.
- (5) ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C.: *Opus cit.* pág. 24.
- (6) ESTUDIO DE LOS RECURSOS DE AGUA EN LAS ISLAS CANARIAS (SPA-15). M.O.P. Dirección General de Obras Hidráulicas. Madrid 1975. Volúmenes I y II.
- (7) Varios autores: *Geografía de Canarias*. Tomo I (Geografía Física). Editorial Interinsular Canaria. Sta. Cruz de Tenerife 1984, pág. 82.
- (8) Idem, pág. 282.
- (9) ARCHIVO MUNICIPAL DE TELDE. DOCUMENTOS HISTÓRICOS DEL HOSPITAL DE SAN PEDRO MÁRTIR. Legajo indicado con los números 4 y 9. Folio 189.
- (10) Está situada al oeste de la Montaña de la Santidad.
- (11) A.M.T.: Folio 12 v.
- (12) Nomenclátor de 1860.
- (13) Nomenclátor de 1950. Instituto Nacional de Estadística.
- (14) Varios autores. Informe sobre Áreas de Protección en el término Municipal de Telde (Gran Canaria). M.A.P. y A. (ICONA). Contenido en la Memoria del Plan General de Ordenación Urbana de Telde. Tomo VII, pág. 55.